

Jesús M. Zaratiegui

LA SUSPICACIA DEL FRANQUISMO TRAS DE GASPERI: EL MIEDO A LA DESLEGITIMACIÓN EXTERIOR*¹

Laura Branciforte

(Universidad Carlos III de Madrid)

Resumen

Las relaciones políticas, económicas y culturales entre España e Italia a lo largo de la dictadura franquista se han caracterizado por actitudes contrastantes y variables. La prudencia y la cordialidad han sido los ingredientes de la política exterior italiana así como la suspicacia y, a la vez, la búsqueda de consenso, aquellos españoles. En esta comunicación se esboza una aproximación a la recepción en España del complejo contexto político italiano de la II legislatura (25 de junio de 1953 hasta 14 marzo de 1958), cuando, la inestabilidad de los gobiernos, tras la larga era *degasperiana* (tras ocho gobiernos seguidos entre 1946 y 1953), deja abierta la incógnita del cambio. Me centraré en dos momentos de mayor recelo por parte de España hacia Italia: el final político de De Gasperi en las elecciones del 7 de junio de 1953, y en la caída del “gobierno amigo” del moderado y conservador Giuseppe Pella. Es estos dos momentos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores así como desde la prensa se mira de reojo a una Italia cuya política está “dominada” por el comunismo, y, dónde, el catolicismo político peca de debilidad.

Palabras clave: *centrismo*, era *degasperiana*, comunismo, suspicacia, *apertura a sinistra*.

¹ Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (AMAE); Archivio Storico del Ministero Affari Esteri (ASMAE); Archivo de la Fundación Francisco Franco (AFFF).

Introducción

La vinculación del régimen franquista a la Italia democrática fue ardua. Por un lado, Italia supeditó la aceptación del régimen franquista en el sistema de defensa occidental en un primer momento a Estados Unidos, hasta 1950, es decir, hasta el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, y luego a la oposición interna de la izquierda y de la opinión pública. Por otro lado, los continuos cambios de gobierno italianos aumentaron la suspicacia española hacia República italiana. Mientras tanto, los incipientes intereses recíprocos comerciales de España e Italia facilitarán las relaciones hispano-italianas en la década de los cincuenta.

En la II legislatura, desde el Palacio de Santa Cruz y desde la prensa española se desprende una creciente atención y a la vez preocupación hacia los cambios de la política italiana. En este lapso de tiempo, hecho de continuos cambios de gobiernos, el rechazo y la aprobación de España hacia la política italiana se van alternando; podemos, seguramente, individuar el momentos de mayor sintonía entre España e Italia, como veremos, en la formación del Gobierno Pella a continuación de la caída del VIII Gobierno De Gasperi.

La suspicacia española hacia los gobiernos italianos en el inmediato final de la etapa de De Gasperi, en 1953, aumenta considerablemente. El final de la fórmula del centrismo, según la concepción degasperiana y las primeras y tímidas aperturas hacia los sectores de la izquierda de la DC y de los posibles acercamientos a los partidos de izquierda hacen que desde España se mire con lupa a Italia. Desde el ministerio de Asuntos exteriores, Alberto Martín Artajo, y desde la embajada de España en Roma, el veterano embajador José Antonio de Sangróniz hasta enero de 1956² vigilará atentamente y de reojo, la inestabilidad italiana.

En un momento en el que, en 1953, España empezaba a construir, frente a un acusado déficit democrático, su legitimidad internacional y su vinculación con Italia podía tambalear. Sin embargo, tampoco podríamos decir que anteriormente en la etapa del estadista *trentino*, el acercamiento a Italia implicase que fuese fácil. La era *degasperiana* (1947-1953), tampoco fue sinónimo de sintonía con el ambiente católico español. La vía católica para vincularse a Italia no resultaba homogénea, y desde 1953, menos. Es ahora que entre las corrientes políticas de la Democracia Cristiana se abren pistas aquellas de izquierda frente a la anterior tradición centrista³. De Gasperi que consideraba la unidad de los católicos un factor esencial de estabilidad democrática

² Luego llegaba a Roma D. Emilio de Navasqués y Ruiz de Velasco. Extracto de las hojas de servicio del personal de la carrera diplomática, en AMAE.

³ "... desde 1953 el pluralismo político de la Democracia Cristiana (DC), dificultando las relaciones con el régimen español a tenor de las tendencias coexistentes y las alianzas estratégicas con otros grupos parlamentarios mucho más beligerantes hacia el Gobierno de Madrid". Cañellas, Antonio (2011 a), pp. 547-566.

había logrado conquistar, en tándem con el Monseñor Giovanni Battista Montini, el consenso de la Iglesia a la democracia, contrarrestando, las posiciones del «partito romano»⁴, muy crítica con el centrismo y el parlamentarismo *degasperiano* y favorable a un bloque de derecha comunismo.

De Gasperi tenía que salvaguardar los intereses italianos en España, no quería irritar al papado de Pio XII (que había aceptado el nacionalcatolicismo franquista como ideología eficaz contra el comunismo) ni tampoco la Santa Sede donde, el sector conservador de la curia, vigilaba atentamente las posiciones de los gobiernos italianos.

Hay que admitir que al mismo tiempo, De Gasperi, político pragmático y convencido defensor de la democracia creía que la mejor manera para forzar la democratización en España, donde Franco estaba ya sólidamente asentado, era la inclusión gradual del País en las nuevas instituciones, especialmente las económicas. De Gasperi era, además, consciente de la necesidad de mantener — como escribe Pablo del Hierro— unas relaciones cordiales con el franquismo para así proteger y desarrollar los intereses económicos italianos en el territorio español⁵.

Tampoco se podría pensar que Italia, que gravitaba en la órbita occidental se hubiese enfrentado a la decisión de que España entrara a formar parte del sistema de defensa occidental. El año 1953 se convierte en una fecha clave, en este sentido, para España la firma, en septiembre, del Pacto con EEUU, momento en el que España se reinserta en el orden internacional en los albores del nuevo conflicto frío, acelerando su gradual salida del establecido y parcial aislamiento internacional, como fue en el caso ítalo-español.

La vinculación del régimen franquista a Italia fue, sin embargo, es ardua, aunque considerada desde España como necesaria. Italia era un país consciente de su posición en la nueva realidad internacional desde su controvertido, pero definitivo, posicionamiento atlantista⁶ y europeísta⁷. Pese a que España se había, tras 1953, convertido en un rompecabezas para los países que se movían entre el rechazo ideológico y los intereses nacionales, entre la construcción de un sistema de seguridad occidental (donde España hubiese podido tener un papel estratégico) y la naturaleza antidemocrática del régimen franquista. España era ya la no eludible, *cuestión española*

⁴ La historia del "partito romano" es la historia de la oposición a la política degasperiana, pero también a Giovanni Battista Montini, Riccardi, Andrea, 2007; Riccardi, Andrea, 1983.

⁵ Del Hierro, Pablo, 2011, p. 720.

⁶ Formigoni, Guido, vol. I. pp.184-185.

⁷ La invitación a Italia a entrar en 1949 en el Consejo de Europa fue un arma que De Gasperi pudo utilizar para obtener el "via libera" a la elección atlántica que siguieron Mario Scelba y Gaetano Martino. Cacace, Paolo, 2010, 2ª ed. p.180.

Frente al desequilibrado posicionamiento político de España e Italia a la altura de los cincuenta, sorprende, sin embargo, constatar la continuidad y la consolidación de las relaciones diplomático-culturales. Resumiendo, podríamos decir que había factores que influían, en pro y contra, de la potenciación de las relaciones hispano-italianas. En pro hay que mencionar los intereses económicos y comerciales italianas en España, y, en parte, la nueva andadura de las relaciones culturales, todo ellos al amparo del pacto de Madrid de 1953. Las relaciones comerciales fueron el resultado de unas relaciones nunca interrumpidas, tampoco en el lapso de tiempo del aislamiento oficial hacia España (1946-1950)⁸, más bien hay que reconocer que algunos sectores industriales italianos empresas italianas, favorecieron un cierto estado de opinión en contra de la resolución 39 /I de la ONU de 1946 del *Boletín de Información de la Cámara de Comercio de España* en Italia, con el fin de intensificar la actividad financiera comercial e industrial.

En contra, podríamos decir, la vía del catolicismo político español, no parecía la más fácil de recorrer. El mundo nacional católico español estimaba radicalmente “incompatible liberalismo y catolicismo”, y veía, como opinaba, Fernando María Castiella embajador ante la Santa Sede en aquel entonces, la “apuesta por la democracia” achacable a “la confusión y la desorientación ideológica del mundo católico italiano”⁹. En fin, en Italia, la necesidad, constante y siempre creciente de los gobiernos de mediar con el PCI, con el PSI, con la sociedad civil, y con el aumento del antifranquismo, servían de freno a la “oficialidad” de las relaciones entre España e Italia¹⁰.

Es en este contexto de unas relaciones donde “rechazo y fascinación” son los ingredientes fundamentales, que analizaremos la recepción de los cambios de gobierno italianos por parte de España en el inicio de la II legislatura (25 de junio de 1953 hasta 14 marzo de 1958). La instrumentalización del discurso relativo a “la difusión del comunismo”, al cual el régimen hace continuas alusiones, así como la prensa española, las acusaciones de masonería a la clase política italiana seguirán acompañando la desconfianza de la clase política española hacia el mundo político italiano. La “amenaza” de “las fuerzas subversivas” reaparecen en cada crisis de gobierno. Males insanables como son la “masonería”, el “comunismo”, la “fobia antiespañola de los partidos minoría”, las “corrientes de izquierda” o el “pluralismo político” de la Democracia Cristiana parecen cegar a Italia y además su capacidad de juzgar una España que sustenta y defiende hacia el exterior su “legitimidad”.

⁸ Datos del comercio hispano-italiano en *Revista de la Cámara de Comercio italiana para España*, Número especial, dedicado al Día de Italia, Año II, mayo- junio 1957, núm. 5, pp.7 y 8

⁹ Pardo Sanz Rosa, 2013, p. 65

¹⁰ Branciforte Laura, 2013 b, pp.

EL FINAL DE LA ERA POLÍTICA DEGASPERIANA: LA INCÓGNITA ESPAÑOLA

La larga trayectoria como presidente de gobierno para Alcide De Gasperi se terminaba tras las elecciones políticas que se celebraban entre el 7 y el 8 de junio de 1953 y con el fracasado intento de formar el VIII gobierno. Sin embargo seguiría los hilos de la política italiana asumiendo la secretaría de la DC hasta poco antes de morir, el 19 de agosto de 1954.

Tras de De Gasperi aunque no podamos decir que se agote del todo la fórmula del centrismo que duró hasta 1960, la forma de concebirla cambió a tal punto que se suele hablar de neocentrismo. Como dice Malgeri el centrismo no fue solo el resultado de una situación política “bloqueada” desde que se consumó en el ‘47 la coalición antifascista, sino que fue también el resultado de una clara elección de De Gasperi, sobre todo después del ‘48, cuando, pese al éxito de las elecciones para la DC, el estadista quiso contar e involucrar en el gobierno a las demás fuerzas políticas que eran expresión de las corrientes que pertenecían a la historia y cultura política del país: el liberalismo, el socialismo democrático y la corriente laico progresista de los republicanos, eliminando de tal forma los riesgos de una decisiva impronta confesional¹¹.

Tras el final de esta fórmula centrista en 1953, cuando el mismo De Gasperi tiene que formar un gobierno *monocolore*, es decir formado únicamente de democráticos cristianos, se abría un periodo de gran inestabilidad en el que la iniciativa de la política italiana desde el ‘53 al ‘58 fue la expresión de las posiciones y divisiones de las corrientes políticas de la Democracia Cristiana.

La era posdegasperiana, sin embargo, aunque a menudo es juzgada negativamente como un momento gris e inestable de la vida italiana fue también la época en la que llegaba a maduración el “milagro económico” y que veía desde el punto de vista político la superación del marco político, como subraya Malgeri, más angosto: “adquiriendo en el área de gobierno un movimiento popular como el partido socialista que mientras tanto en estos años abandonaba el ‘schema frontista’ para proponerse, alejándose del PCI, como fuerza política disponible al encuentro con los partidos democráticos de inspiración católica y laica”¹².

¹¹ Malgeri Francesco, 2002, p. 7.

¹² Idem.

En este marco posdegasperiano de asentamiento y ampliación del sistema democrático, en este que podríamos, pues, reconocer como neocentrismo, caracterizado por la inestabilidad pero también por unos cambios necesarios, vamos a analizar la percepción de estos procesos por parte de España que vacila entre la suspicacia y la confianza. Desde el ministerio de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, y desde la embajada de España en Roma, el ya veterano embajador José Antonio de Sangróniz, vigilaran atentamente y de reojo, la inestabilidad italiana.

La primera idea que se detecta es el gran temor en los ambientes políticos españoles a la incógnita que se abre tras los resultados del 7 de junio de 1953 cuando, la Democracia Cristiana no consiguió la mayoría atestándose en el 40,1% y el PCI el 22,6% de los votos, cuando pese al enorme hiato en términos de votos se afirmó como el segundo partido italiano¹³. A eso se sumaba como otro elemento de novedad que se levantaba un área a la derecha de la DC que entre el neofascista MSI y el monárquico PNM, sumaban el 13% de los sufragios¹⁴. Desde estas elecciones el miedo a que la DC, se movería hacia la izquierda, tanto hacia las corrientes de izquierda de la DC, como hacia el Partido Comunista, en búsqueda de nuevos aliados para formar una nueva coalición, fue la constante en los ambientes políticos españoles.

Con respecto a aquellas elecciones la prensa española, en el inmediato y luego en los artículos escritos en 1954, en ocasión de la muerte de De Gasperi expresaba su disconformidad. En estos artículos donde abundan los balances políticos sobre su vida, empezando por el *Abc*, que no había sido especialmente “clemente” con De Gasperi, se reconocía el importante papel que tuvo en mantener unida la DC y evitar deslices no centristas y finalmente su papel como el “hombre que contuvo el comunismo en España”, como se afirmaba en el periódico *Informaciones*¹⁵. No faltaban sin embargo consideraciones como en el *Arriba*, donde se recalca como estas elecciones habían representado el fin político de De Gasperi: “el tropezón inicial que dio origen a su caída”¹⁶.

De la pluma del periodista, escritor, y corresponsal del *Abc* en Roma, Julián Cortes Cavanillas que De Gasperi había dejado “un vacío *peligroso* en la vida política italiana”. No se ahorra además críticas tanto a “su europeísmo utópico” como a su labor en la política interior:

¹³ La DC conquista el 40,1, el PSDI el 4,5, el PLI el 3 u el PRI el 1,6. El total de la coalición de centro el 49,2 % pero pese la reforma electoral recién realizada no logra el “premio di maggioranza”, por un puñado de votos. Fanello Marcucci, Gabriella, 2007, pp. 160-161.

¹⁴ Gallego, Ferrán, 2004, p. 138

¹⁵ “Ha Muerto De Gasperi. El hombre que contuvo el comunismo en España” en *Informaciones*, 19 de agosto de 1954.

¹⁶ Luis De la Barca “De Gasperi no deja herederos políticos ni construcciones doctrinales que lleven su nombre”, *Arriba*, 21 de agosto de 1954.

“amarga fue... su cosecha en el problema interno del comunismo italiano y aquí sus culpas por debilidad o por una errónea interpretación de la autoridad del Estado y sus deberes, difícilmente podía absolverse, al menos en este momento, en que las extremas consecuencias del avance comunista han agravado, en trance de peligro para *la vida de Italia*”.

Cavanillas individua dos fechas nefastas para Italia y que individua como las que han “amargado la conciencia de De Gasperi con un veneno irreparable” y en las cuales el estatista fue “el más directo responsable”: “el 2 de junio de 1946 [fecha] del hundimiento de la Monarquía, y el resultado electoral del 7 de junio del pasado año, producto de los más disparatados errores tácticos, propios y de su partido...”¹⁷.

Así que, tras De Gasperi, hay que esperar para que Italia y su presidente del gobierno vuelvan a ser considerados positivamente en España hasta el ministro del Gobierno Giuseppe Pella que, a lo largo de esta II legislatura, fue el que reunió el mayor consenso en los distintos ámbitos periodísticos políticos españoles o que por lo menos se excluye, en todo momento, de los ataques críticos: “quien podrá asegurar hoy que mañana la Democracia Cristiana seguirá unida y firme frente al comunismo...ni Fanfani ni Scelba sino que De Gasperi. El Estadista desapareció los demás son cabezas de *taifas*”¹⁸.

En este juicio negativo, como vemos, se excluye a Pella, presidente del Gobierno que, cronológicamente, situamos antes de los denominados “taifas”.

“EL GOBIERNO AMIGABLE” CON ESPAÑA: GIUSEPPE PELLA

Pella, hombre ya empeñado desde la legislatura anterior como el artífice de la gestión económica con De Gasperi en distintas carteras, marcará el cambio poniendo fin a la coalición cuadripartita (DC, PSDI, PLI, PRI) de la primera legislatura degasperiana, inaugurando un gobierno de solo democrático cristianos, como solución a la inestabilidad que ya había experimentado el mismo De Gasperi en su octavo y fracasado VIII gobierno. Será el mismo De Gasperi a indicar al presidente Einaudi el nombre de Pella para la formación de un gobierno administrativo. El de Pella fue un mandato corto (desde el 17 agosto 1953 hasta el 5 de enero de 1954) de mediación entre las corrientes de la Democracia cristiana, denominado *governo d'affari* o *governo*

¹⁷ Julián Cortes Cavanillas, De Gasperi falleció rodeado de mujer y su hijas” en *Abc* en Roma, 20 de agosto 1954.

¹⁸ *La cursiva es mía*. Idem

amministrativo para superar el momento de *empasse* político y sin embargo importante por las decisiones en política interior y exterior de la cual era el principal responsable, dado que asumió también el ministerio de Economía y el de Asuntos Exteriores¹⁹.

Fue un gobierno que en línea con la política degasperiana, como anunciaba desde su discurso de investidura el 19 de agosto, vinculándose tanto al atlantismo como al europeísmo²⁰. Sin embargo las divergencias entre Pella y De Gasperi y con parte de la DC empezaron a surgir en relación a su política exterior, poco prudente, poco conciliadora, tachada de “nacionalista” por sus adversarios, y cuya decidida actitud fue clara en la política llevada a cabo sobre todo en la defensa de la *italianità* di Trieste en el 54 y en la readquisición de este territorio.

En lo que nos centraremos es en el cambio en la política hacia España, que frente a la prudencia de De Gasperi, que no le llevó nunca a pronunciarse pública y oficialmente en contra del franquismo pero tampoco a favor, Pella representó un cambio. Aunque no posamos decir que España fuese una de sus prioridades en la política exterior pero sí que en su actitud hacia España introdujo unos cambios con respecto a su predecesor. Tal ha sido efectivamente el nuevo talante de Pella hacia España que este cambio queda reflejado en la atención y reacción de la prensa y en las palabras de elogio del Ministro Artajo en la documentación diplomática italiana y española. Durante su mandato fruyó de las “vive simpatie” en los ambientes políticos españoles que se precipitaron a expresar, su desaliento, cuando su Gobierno cayó el 5 enero de 1954, pese a que siguió ejerciendo en los sucesivos gobiernos en las carteras anteriores²¹.

El gobierno Pella fue garantía de unas más intensas y cordiales relaciones ítalo-españolas. Martín Artajo y los ambientes diplomáticos habían reconocido en este hombre, exponente de la corriente de derecha de la DC²², un baluarte contra la nueva orientación de la DC de apertura a la izquierda que “comprometería las relaciones de

¹⁹ Mammarella, Giuseppe y Cacace, Paolo, 2011, p. 53-55

²⁰ “Italia tiene que ser, como pretende ser, un miembro conscientemente activo de la Alianza Atlántica y de la comunidad europea. Italia tiene derecho de venir debidamente y preventivamente consultada en todas las cuestiones de común interés; derecho al cual no entiende en ningún modo y en ninguna ocasión renunciar”, Fanello Marcucci, Gabriella, 2007, p. 167.

²¹ Desde noviembre de 1954 al noviembre de 1956 fue presidente de la Asamblea de la CECA. Vicepresidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores (mayo 1957 - junio 1958, febrero 1959 - mayo 1960) y del Bilancio (julio de 1960 – febrero de 1962), ha ocupado pro fin la cartera de Finanzas (febrero-julio 1972). En <http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-pella>

²² Tras la experiencia como jefe de gobierno, se dedica a la actividad de partido participando a la fundación de una corriente de derecha, “concentrazione”, a la cual adhiere, ente otros, Giulio Andreotti, *ibid.*

los dos países”²³ y “una renacida comprensión en las relaciones y en el terreno de una colaboración de confianza”²⁴.

El gobierno Pella además mostró desde el inicio de su mandato su determinación para incrementar las relaciones con España. El 22 de septiembre de 1953 expresaba en un encuentro con el embajador Sangróniz — como ha averiguado Pablo del Hierro — sus intenciones de estrechar las relaciones con el régimen de Franco y, dos semanas después, en un discurso frente a la Cámara de diputados hacía explícita referencia a España y a la importancia del papel de España:

“Beyond the differences between the two regimes, there are permanent geographical and historical factors and common interests which are so evident that I do not need to be explained them here. The recognition of the Spanish role in the general framework of European stability has already been unanimously recognized by all the Western countries”.²⁵

Por primera vez hubo un reconocimiento oficial y público, por parte de un primer ministro, de las relaciones políticas hispano-italianas. El reconocimiento, además, por parte de Pella, de un papel de España en el sistema de defensa occidental cuando se acababa de firmar el Pacto de Madrid, el 26 de septiembre de 1953, no se puede considerar solo como una consecuencia o como una elección de oportunismo, sino que cabría situarla en parte y también en la proyección *mediterraneista* de la política exterior de Pella, como demostrará, en breve, su posición “neo-atlantista” (término acuñado por Pella)²⁶, que veía necesario un reforzamiento de Italia (reconociendo también el rol estratégico de España) en el Mediterráneo. Los proyectos de Pacto del Mediterráneo un primero de 1952, y un segundo, entre 1956 y 1958, cuando seguirá siendo ministro de asuntos exteriores²⁷, será una demostración ulterior de política mediterraneista en la cual se verían implicada España e Italia en un “Proyecto común de Pacto Mediterráneo”²⁸.

²³ Telespresso n° 00263 de Taliano al Ministerio degli Affari Esteri “Crisi ministeriale Italiana reazioni spagnole”, 21 enero 1954 en ASMAE: “Rapporti politici” carpeta 313, 1954.

²⁴ Carta de Taliani al Ministro de Asuntos Exteriores italiano. Giuseppe Pella. Objeto: Spagna e politica mediterranea, Madrid, 21 de diciembre de 1953 en ASMAE, AP, 1953, 246.

²⁵ Pablo del Hierro, 2011, p.

²⁶ El *neo-atlantismo* o “*altro atlantismo*” encuentra tras la crisis del Canal de Suez en 1956, el incremento de las tensiones en el Mediterráneo y los hechos de Hungría, su momento de mayor arraigo, reivindicando una mayor presencia de Italia en el ajedrez del Mediterráneo. Véase Martelli, E.: 2008, pp. 10-11.

²⁷ Del 19 mayo de 1957 hasta el 19 de junio de 1958 Pella asumía el cargo de ministro de asuntos exteriores y de Vicepresidente del Consejo en el gobierno de Adone Zoli.

²⁸ En este último Pacto involucraría además de los países árabes y magrebíes y de Grecia, Turquía, España y Portugal y a Italia como *partner* preferencial. Véase Branciforte, Laura, 2013 a, pp.

Eran años en los que, además de la intensificación de las relaciones económicas e industriales entre España e Italia, habían avanzado, considerablemente, las relaciones culturales con la firma del acuerdo cultural en agosto de 1955 tras años de tratativas en las cuales, pese a que el acuerdo se firmase bajo el gobierno Scelba, Pella tuvo un papel relevante. Es por eso que Alberto Martín Artajo, antes de la firma del acuerdo, pronunciaba palabras de gran agradecimiento y de apreciación hacia el actual Presidente Pella, al cual atribuía el mérito de la “conclusión de *annose* tratativas”, y “la firma del acuerdo cultural”²⁹.

Las divisiones internas a la DC y el escaso consenso en el partido hacia el Gobierno darán vida pronto a una crisis extraparlamentaria que pondrá fin a este Gobierno.

DE LA DISCONFORMIDAD HACIA FANFANI AL CONSENSO CON SCELBA

La crisis del gobierno Pella y sus consecuentes dimisiones, abrirán un momento de gran incertidumbre para España que tampoco se verán aliviadas por la momentánea llegada de Amintore Fanfani, secretario de la DC desde 1954, líder de “Iniziativa democratica” (el ala izquierda de la DC) y expresión del nuevo grupo dirigente de la DC, cuyo intento de formar gobierno quebrantará rápido.

Se puede individuar en la crisis y caída del gobierno Pella y la llegada antes de Fanfani y luego de Mario Scelba, uno de los momentos de mayor atención por parte de España a las vicisitudes italianas. El temor se acrecentó con el intento, luego, pronto fracasado (23 días) de un “gobierno Fanfani”, en el cual desde el *Ya*, periódico del Ministerio de Asuntos Exteriores español se denunciaban las “intenciones moscovitas de adueñarse del Gobierno de Roma”³⁰. La línea política de la apertura a los partidos de izquierda fue defendida sobre todo por Amintore Fanfani en el Consejo nacional de la DC de Vallombrosa en julio de 1957, línea que pronto se topó con las fuertes resistencias de parte de los exponentes, más reconocidos, de la misma corriente de Fanfani, “Iniziativa Democratica”, que no estaban convencidos que hubiese llegado el

²⁹ BRANCIFORTE, Laura, 2013 b, pp. 49-62.

³⁰ En el *Ya*, se lee: “una gran maniobra subterránea de la masonería que dominaría los partidos democristianos con los cuales la D.C. entendería gobernar”. *Telespresso* n° 005251 de Taliani al Ministero degli Affari Esteri “Crisi ministeriale Italiana reazioni spagnole”, 4 de febrero de 1954 en ASMAE. “Rapporti politici”, 313, 1954

momento de la apertura al PSI di Pietro Nenni³¹. Fanfani líder de esta corriente, pronto, en 1957, propondrá “la apertura a sinistra” hacia los partidos de izquierda, hacia el socialismo (no el partido comunista), sin embargo hay que reconocer que constituyó en la II legislatura la excepción frente a los gobiernos que la compusieron (el de Pella, de Scelba, de Segni, de Zoli). Pese a que la línea de apertura al socialismo la compartía con el presidente de la República Giovanni Gronchi³², hay que recordar que hasta 1963, no se formará un gobierno de centro-izquierda, liderado por Aldo Moro.

En una “Encuesta sobre el comunismo in Italia, en la prensa española” —un recopilación de opiniones y artículos recogidos por la embajada de Italia en Madrid— se lee de la preocupación y de las reacciones en España a la crisis ministerial tras la caída de Fanfani. Del *Abc* se recogía el auspicio que De Gasperi y su partido se diesen cuenta y “abrieran los ojos” sobre el hecho de que “para asegurarse la mayoría parlamentaria era necesario el apoyo monárquico o nuevas elecciones con todas las incógnitas que eso hubiese podido generar”. En este dossier también se recoge la idea del periódico *Ya* que expresa el temor de que Italia se haya metido en “un callejón sin salida” y se formulaba la sospecha de que “la grave y aparentemente insoluble crisis italiana se tenga que atribuir a un gran maniobra subterránea de la masonería que dominaría a los partidos democráticos con los cuales la DC entendería gobernar”. Yendo aún más lejos en el *Ya* se expresaba el miedo “haciendo eco de las reacciones americanas” que en las “circunstancias actuales Italia ofrecería las condiciones ideales para favorecer las *intenciones moscovitas de adueñarse del gobierno de Roma*’ por medio del ascenso al poder del PCI”. Estas “previsiones políticas” se vinculaban, a un “indicio de tal inminente peligro” que era la sustitución del embajador soviético ante el Quirinal, con el recién llegado Bogomolof “especialista en materia de soviétización en los países en los que ha sido anteriormente invitado”³³.

Cavanillas no pierde la ocasión para publicar al respecto un artículo en el *Abc* sobre este cambio en la embajada soviética apuntando en ello una estrategia bolchevique: “el destinar a Roma a un personaje tan señalado indica que Italia está considerada como unos de los puntos neurálgicos más fundamentales de los planes de defensa occidental” decía el renombrado corresponsal³⁴.

Fue tanta la atención por parte de la prensa española al supuesto peligro del comunismo de “adueñarse” de Italia que desde el Ministerio de Asuntos Exteriores

³¹ Como Taviani, Colombo, Segni e Rumor, a los cuales se añadieron Scelba, Piccioni, Andreotti, Pella en Luigi Granelli, Rivista "Politica", Firenze, 1 agosto 1957

³² Mammarella Giuseppe y Cacace Paolo, 2011, p. 65.

³³ Telespresso nº 8/974 al Ministerio degli Affari Esteri “Crisi ministeriale Italiana reazioni spagnole”, 10 de febrero de 1954 en ASMAE. “Rapporti politici”, 313, 1954.

³⁴ Cortés Cavanillas, Julián “Bogomolof se hace cargo de la embajada soviética. En busca de una victoria decisiva del comunismo en Italia”, *Abc* en Roma 23 de febrero de 1954, pp. 19-20.

italiano se promueve una “investigación” sobre la actitud crítica y sobre el ataque de la prensa española y especialmente del *Abc* y del periódico *Arriba*. Este último llegaba a insistir en unos supuestos proyectos de creación de una inminente “unión nacional anticomunista”. Desde la embajada de Italia en Roma, donde residía aún por poco tiempo el embajador Francesco Maria Taliani³⁵, se señalaban “las violentas críticas formuladas en el *Abc* y en *Arriba* y en otros órganos del “Movimiento” contra la Democracia Cristiana por parte de renombradas personalidades del periodismo y de la política, comenzando por R. Sánchez Mazas teórico oficial de la doctrina falangista”³⁶.

En otro dossier creado por la embajada de Italia en Madrid, siempre, sobre el análisis distorsionado de la prensa española, se decía:

“es sobre todo la amenaza comunista, que explica la abundancia de los artículos, correspondencia, notas y comentarios que cada día la prensa española dedica a Italia, especialmente desde cuando empezó su misión en Roma el nuevo embajador soviético Bogomolof, al cual se atribuyen intenciones, tareas y planes orientados a promover “la victoria decisiva y la conquista del poder por parte de las extremas izquierdas”³⁷.

Se subraya como, además de los artículos del *Abc*, otros han aparecido en *El Pueblo*, en el *Informaciones*, en el *Alcazar*, en *El Mundo* y en muchísimos otros periódicos de Barcelona y hasta del Protectorado Marroquí y de las Canarias, que invocan la puesta fuera de ley del Partido Comunista “como ya se ha hecho en el más grande estado democrático del mundo, los Estados Unidos”. Hasta se lee en el *Arriba* que Italia constituía actualmente “la mejor vía de penetración comunista en el Mediterráneo”.

Si esta era la tónica de la prensa, la prudencia y la necesidad del mantenimiento de unas buenas relaciones hacen que el Ministro Artajo sea más “recatado” y pragmático a la hora de pronunciar su opinión. El embajador Taliani subraya de un coloquio tenido con Artajo, su actitud favorable hacia la política italiana, a diferencia de las opiniones de la prensa, sobre todo de aquella monárquica (*Abc*) y de aquella falangista (*Arriba*). Taliani señalaba como “los círculos católicos nutren profunda aprecio por el on. Fanfani que ha ya tenido la ocasión de tomar contacto con los principales exponentes de Acción católica y del mundo universitario durante los Congresos de Pax Romana”, — no hay que olvidar que Fanfani es un viejo conocido de

³⁵ Francesco Maria Taliani llega a Madrid el 20 de enero de 1951 y aquí se queda hasta el 24 de junio de 1954. Archivo del Personale Serie: Diplomatici e consoli. Archivo personale di Francesco Maria Taliani en ASMAE.

³⁶ “Inchiesta sul comunismo in Italia”, nella stampa spagnola, Roma 4 giugno 1954 en AMAE

³⁷ Telespresso n° 8/974 al Ministero degli Affari Esteri “Crisi ministeriale Italiana reazioni spagnole”, 10 de febrero de 1954 en ASMAE. “Rapporti politici”, 313, 1954.

los católicos franquistas — ³⁸ y refiere de la confianza de Artajo en la política que hubiese llevado a cabo este último para “intensificar y desarrollar las relaciones ítalo-españolas”³⁹.

A las discordantes opiniones hacia Fanfani, distintas entre la línea del ministerio y las de los ambientes monárquicos y falangistas, como expresaba la prensa, subintrarán parecer y sentires unánimes hacia el nuevo Gobierno de Mario Scelba. Fanfani dejó paso a un gobierno que fue expresión de la corriente moderada de la DC, que llegó a formar un gobierno tripartito DC, PSDI e PLI, y que duró, como fue consuetudinario en II legislatura, poco más de un año (desde febrero de 1954 a junio de 1955). Con Scelba se cerraba momentáneamente este interregno que España había considerado bajo el yugo comunista a causa de las derivas y la debilidad de la DC. Con Mario Scelba y Gaetano Martino, como ministro de asuntos exteriores, España encuentra dos políticos en los que confiaba sumamente, “todo ha mutado y las relaciones hispano-italianas van mejorando siempre más”, decía Martín Artajo a tal propósito, mientras que Francisco Franco “vaticinaba” que “Roma pudiese [por fin] bloquear la acción de penetración perpetuada por el comunismo...”⁴⁰. La satisfacción por la formación del gobierno Scelba es evidente en España, que recibía la plena aprobación en las crónicas del *Ya*, por parte del ambiente eclesiástico, del recién ordenado sacerdote y corresponsal en Roma, el futuro monseñor Cipriano Calderón⁴¹.

Será bajo el gobierno Scelba que se firmará, además, el acuerdo cultural en agosto de 1955, que se celebrará como una “clara manifestación pública de esa cordialidad hispano-italiana”⁴² sellada definitivamente por la entrada simultánea de Italia y España en la ONU, a los pocos meses, en diciembre de 1955.

CONCLUSIONES

Podríamos decir que más allá de las acusaciones e instrumentalizaciones de las crisis de gobierno italianas por parte de España, detrás del “peligro de la dominación

³⁸ En 1946, en pleno aislamiento internacional del régimen franquista, Fanfani había ayudado a celebrar el Congreso Internacional de *Pax Romana* en España. Muñoz Soro, Javier, en prensa.

³⁹ *Telespresso* n^o 00263 de Taliani al Ministerio degli Affari Esteri “Crisi ministeriale Italiana reazioni spagnole”, 21 de enero 1954 en ASMAE: “Rapporti politici” carpeta 313, 1954.

⁴⁰ “Política exterior española”. Declaraciones confidenciales de Artajo a un grupo de periodistas”, 26 abril de 1955 en ASMAE, AP 395, Spagna 2060.

⁴¹ Corresponsal de diversas publicaciones españolas, como del *YA*, y después como director de la edición semanal en castellano de *L'Osservatore Romano*. La casi totalidad de su vida sacerdotal y episcopal la desarrolló en Roma «Scelba y Martino salen hoy para el Canadá y EEUU. Scelba ganó una votación de confianza» *Ya*, 24 de marzo de 1955 en ASMAE, AP 395, Spagna 2060

⁴² Comunicado del embajador José Antonio de Sangróniz al Ministerio de Asuntos Exteriores, del 8 de febrero de 1955, AMAE, R-3848/24.

política comunista” se escondía, el miedo a un país donde, el catolicismo político se estaba abriendo paso a una reformulación hacia la izquierda. Desde 1953 hasta los años del “sfondamento a sinistra” en 1963, es decir cuando se integró al PSI en el área de gobierno democristiano, las cosas se complicaron para España. De Gasperi había hecho de la DC el centro del sistema político italiano: “ser el centro suponía disponer de partidos situados a la izquierda y a la derecha del movimiento político católico hegemónico, aunque dentro de su área de influencia”. Todo ello le había permitido neutralizar el comunismo pero también no dejar fuera a la izquierda democrática a través del Partido Socialista Democrático de Saragat. Sin embargo, este equilibrio estaba destinado a decaer en poco, desde 1954.

España desde 1953 buscará intensificar los contactos con los sectores de la DC más adversarios de la apertura a la izquierda y en 1962 con el embajador Alfredo Sánchez Bella —como describe Javier Muñoz Soro — buscará intensificar los contactos con estos sectores de la DC, en particular con Mario Scelba y Giulio Andreotti, «el miembro del Gobierno más favorable a España»⁴³. Los mismos sectores que desde los años cincuenta habían intentado cultivar. Se entiende a la luz de los rápidos cambios de la DC a partir de 1963⁴⁴, la preocupación con la cual las autoridades españolas siguieron desde 1953 la evolución de los gobiernos de centro hacia el neo-centrismo. Si pensamos que la propuesta de coalición entre la DC y los comunista es de 1978, en aquel fatídico 16 de marzo de 1978 cuando estaba por nacer el *compromiso histórico* entre la DC y el PCI, entre Moro y Berlinguer, luego brutalmente truncado el mismo día con el secuestro Moro, es fútil pensar en la veracidad de las “intenciones moscovitas de adueñarse del Gobierno de Roma” en 1954.

Bibliografía

- AAVV, Revista de la Cámara de Comercio italiana para España, Año II, mayo- junio 1957, núm. 5.
- Branciforte, Laura (2013 a), «El Centro para la Cooperación en el Mediterráneo. Desencuentros hispano-italianos de un experimento cultural (1952-1953)» en Branciforte, Laura Las relaciones político-culturales entre España e Italia en el segundo franquismo, Madrid, Dykinson, pp.73-114.

⁴³ Muñoz Soro, Javier, en prensa.

⁴⁴ Cañellas, Antonio, 2011.

- Branciforte L., (2013 b), «La acción cultural española en la encrucijada de la política italiana (1953-1957)» en Branciforte Laura (ed.), *La república italiana y la dictadura franquista. Las relaciones políticas y culturales en Historia del Presente*, nº21, 2013/1, pp. 49-62.
- Cacace Paolo, (2010) *La politica estera dell'Italia. Dallo Stato unitario ai nostri giorni*, Roma- Bari, Laterza, 2ª ed.
- Cañellas, Antonio (2011 a) «La política exterior española en Italia 1962-1966 en *Nuova Rivista Storica*, anno XCV, maggio-agosto 2011, pp. 547-566.
- Cañellas, Antonio (2011 b) «La política exterior española en Italia 1962-1966» en Barrio Alonso, De Hoyos Puente, Jorge y Saavedra Arias, Rebecca (eds.), *Nuevos horizontes del pasado culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011 (CDRom).
- Del Hierro Pablo, (2011) *Beyond Bilateralism: Spanish-Italian Relations and the Influence of the Major Powers, 1943-1957*, Tesis doctoral, abril.
- Fanello Marcucci, Gabriella (2007), Giuseppe Pella, *Un liberista cristiano*, Rubbettino, Soveria Mannelli.
- Ferrán Gallego, «El hombre que supo reinar: Alcide De Gasperi y los orígenes de la democracia italiana» en *Revista de Occidente*, nº 280, 2004 (Ejemplar dedicado a: Misioneros, comerciantes, marinos), págs. 118-139.
- Formigoni, Guido (2005), «La rifondazione della política estera nella democrazia cristiana» en Romero Federico y Varsori Antonio, *Nazione, interdipendenza, integrazione. Le relazioni internazionali dell'Italia, (1917-1989)*, Roma, Carocci, vol. I-II.
- Malgeri, Francesco (2002), *La stagione del centrismo: politica e società nell'Italia del secondo*, Rubbettino, Soveria Mannelli.
- Mammarella, Giuseppe, Cacace, Paolo, (2011), *Il Quirinale. Storia política e istituzionale da De Nicola a Napolitano*, Laterza, Roma- Bari.
- Martelli Evelina, (2008), *L'altro atlantismo. Fanfani e la política estera italiana (1958-1963)*, Guerini e Associati, Milano, 2008.
- Muñoz Soro Javier « Un confronto tra dittatura e democrazia: Alfredo Sanchez Bella, ambasciatore della Spagna franchista presso la Repubblica Italiana (1962-1969), en *Mondo Contemporaneo* (en prensa).
- Pardo Sanz, Rosa «La amistad fría: la política exterior española hacia Italia (1957-1975)» en Branciforte Laura (ed.), *La república italiana y la dictadura franquista. Las relaciones políticas y culturales en Historia del Presente*, nº21, 2013/1, pp. 63-79«.

- Riccardi, Andrea (1983), *El partito romano: politica italiana, Chiesa cattolica e Curia romana da Pio XII a Paolo VI*, Morcelliana.
- Riccardi, Andrea (2007), *Il partito romano nel secondo dopo guerra 1945-1954*, Morcelliana.